

PREJUICIOS QUE AFECTAN A BOVINOS Y OVINOS CRIOLLOS EN ARGENTINA

PREJUDICES AFFECTING CATTLE AND SHEEP CREOLE IN ARGENTINA

Martínez R.D.¹

¹Facultad de Ciencias Agrarias Universidad Nacional de Lomas de Zamora Ruta 4 Km 2 (1836) Llavallol Provincia de Buenos Aires, Argentina.
martinezruda@yahoo.com.ar

Keywords:

Animal genetics
Local breeds
Biodiversity

Palabras clave:

Recursos
zoogenéticos
Razas locales
Biodiversidad

Abstract

A prejudice is a belief about a particular question or thing, that individuals who possess not allowed to doubt their veracity and thus prevents the understanding of what it truly is. The origin of this belief can be a past that is maintained by memory, cultural transmission, or a product of imagination (fantasy). This always very entrenched and any new fact is tested using the comparative pattern of prejudice. Animal Genetic Resources in Argentina Creoles have been installed several prejudices that have a series of negative consequences since the genetic standpoint, productive, commercial and social. The aim is to highlight some prejudices that have been generated about our cattle and sheep Creoles and describe their most remarkable consequences. On cattle have been established affirmations like: "are scrawny," "are cows degenerate", "are little limited producers of meat and milk, his main ability is the job. Sheep has been described as "have a poor physical shape, insufficient skeleton", "bordering on the piteous aspect", "lambs are unrepresentable for consumption", "are archaic". These beliefs are not unique to a social sector, can be installed in any environment (work , business, etc.) and also in the academic and scientific environment. The negative consequences of not reviewing these beliefs covering various aspects such as: increasing production costs, loss of genetic diversity, cultural confusion and social uprooting.

Resumen

Un prejuicio es una creencia acerca de una determinada cuestión o cosa, que los individuos que la poseen no se permiten dudar de su veracidad y por lo tanto impide la comprensión de lo que verdaderamente es. El origen de ésta creencia puede ser un hecho del pasado que se mantiene debido a la memoria, a la transmisión cultural o producto de la imaginación (una fantasía). Siempre está fuertemente arraigada y todo hecho nuevo es puesto a prueba mediante el patrón comparativo del prejuicio. Sobre los recursos zoogenéticos criollos en argentina se han instalado diversos prejuicios que tienen una serie de consecuencias negativas desde el punto de vista genético, productivo, comercial y social. El objetivo es poner en evidencia algunos prejuicios que se han generado sobre nuestros bovinos y ovinos criollos y describir sus consecuencias más notables. Sobre los bovinos se han establecido afirmaciones como: "son flacos y huesudos", "son vacas degeneradas", "son poco productores de carne y escasa leche, su principal aptitud es el trabajo". Los ovinos han sido descriptos zootécnicamente como: "tienen una conformación física muy pobre, de esqueleto insuficiente", "tienen un aspecto rayano en lo lastimoso", "los corderos son impresentables para el consumo", "son arcaicos". Estas creencias, no son exclusivas de un sector social, pueden instalarse en cualquier ámbito (laboral, empresarial etc.) y también en el ambiente científico y académico. Las consecuencias negativas de no revisar estas creencias abarcan varios aspectos como: incremento de los costos de producción, pérdida de diversidad genética, confusión cultural y desarraigo social.

Introducción

En el diccionario de la Real Academia Española la palabra prejuicio tiene dos significados: 1) Acción y efecto de prejuzgar y 2) una opinión previa y tenaz, por lo general desfavorable, acerca de algo que se conoce mal. Es decir que se trata de una creencia acerca de una determinada cuestión, que los individuos que la poseen no se

permiten dudar de su veracidad y por lo tanto impide la comprensión de lo que verdaderamente es. Esta creencia puede ser producto de un hecho del pasado que se mantiene debido a la memoria, a la transmisión cultural o simplemente producto de la imaginación, de la propia actividad del pensamiento, es decir que puede ser una fantasía. Siempre está fuertemente arraigada y todo hecho nuevo o del presente es puesto a prueba mediante el patrón comparativo del prejuicio, por lo cual siempre se establece una comparación sesgada, con la consiguiente pérdida de objetividad y dificultad para comprender los hechos en su verdadera dimensión. En la medida que el prejuicio se sigue repitiendo, difundiendo y no se revisa su verdadero significado, se va consolidando su contenido, llegándose a concebir como una suerte de “verdad irrefutable”, sobre la cual no tiene sentido dialogar porque “ya se sabe cómo es”. En la sociedad argentina hemos instalado una serie de prejuicios sobre nuestros recursos zootécnicos, que perduran y que tienen consecuencias generalmente negativas en el quehacer académico, productivo, social, ambiental o comercial en el que se desarrolla la actividad ganadera involucrada. En virtud de lo expuesto, es lógico que suceda que las creencias no sean exclusivas de un sector social o productivo en particular, sino que nos incluyen a actores sociales muy variados: académicos, investigadores, profesionales de las ciencias agropecuarias, productores agropecuarios en general, empleados de establecimientos agropecuarios (peones, capataces, encargados de campo), consignatarios de hacienda, comercializadores de productos agropecuarios, consumidores en general, etc. El objetivo del presente trabajo es poner en evidencia solo algunos de los prejuicios más comunes que se han establecido sobre los bovinos y sobre los ovinos criollos argentinos, ambas especies fundadoras de la ganadería argentina y motores indiscutidos del crecimiento y del desarrollo económico y social de todas las regiones de nuestro país. También se describirá, la interpretación más común de cada uno de ellos y las consecuencias más notorias o visibles, aunque cada persona podrá descubrir otras probables interpretaciones y consecuencias. No es la intención del autor juzgar a supuestos portadores de prejuicios (en mayor o menor grado, todos los tenemos), sino la de advertir sobre su presencia y enfatizar acerca de las consecuencias negativas que pueden provocar, al momento de valorar la riqueza de nuestros recursos zootécnicos.

Bovinos Criollos

Prejuicio 1: “Son Flacos y Huesudos”

Es un prejuicio muy común de escuchar en distintos ámbitos, productivos, comerciales e incluso en ámbitos académicos relacionados con las ciencias agropecuarias. Entre otras formas de expresión del prejuicio, puede encontrarse formulado como: “*los bovinos criollos son huesudos, descarnados, con grandes aspás*” (Aleman B., 2008); “*puro hueso, cuero y guampas*” (Carranzoni J A., 1998); “*son flacos, pequeños, huesudos y sin carnadura*” (Sesto C., 2004); “*son bovinos altos, huesudos, más bien angostos, con largos cuernos*” (Mareco G., 2013), “*son de líneas angulosas y alargados, espaldas inclinadas y poco musculosas, tórax estrecho y no muy profundo, nalgas descarnadas, vientre levantado, de esqueleto fuerte y masas musculares escasas que no alcanzan a cubrir las apófisis espinosas de las vértebras, lo cual da aspecto cortante a las regiones del dorso y lomo, los miembros son largos con huesos desarrollados*” (Inchausti y Tagle., 1980) y no solo eso también se lo ha calificado como “*el esmirriado ganado criollo*” (Helman M., 1986), cuyo significado según el diccionario es: flaco, extenuado, consumido. La interpretación de este prejuicio es directa, no deja ninguna duda: estamos en presencia de una raza absolutamente improductiva que no merece la pena su existencia sobre la tierra, pues no tienen ninguna ventaja zootécnica, nunca estarán gordos, tienen conformación inadecuada y casi no tienen carne, por lo cual es necesario sustituirlos por razas mejoradoras, cambiando el “*arquetipo del criollo*” (Sesto C., 2004). Ahora, si hacemos algunas consideraciones zootécnicas fundadas en hechos concretos, reales y de sentido común, podemos darnos cuenta que: en primer lugar, el estar más o menos flaco depende de la alimentación y del manejo, no es una característica propia de una raza particular, puede ocurrir que algunos individuos dentro de una raza estén más flacos que otros, pero no tiene sentido plantear que todos los individuos pertenecientes a esa raza son flacos y huesudos, como ejemplo podemos ver la figura 1, donde se aprecian ejemplares de tres razas distintas, con un estado corporal 1 y con un estado corporal 4. En segundo lugar, la conformación (forma del animal), no está relacionada con la cantidad ni con la calidad de la carne. Las variaciones en el esqueleto son menos importantes, desde el punto de vista de la carne, que las variaciones en los otros tejidos y probablemente el aspecto más importante de la contribución del esqueleto a la forma es su tamaño total (Berg y Butterfield., 1979), por lo cual la palabra “huesudo” no tiene ningún significado zootécnico, solo podría entenderse que un animal es huesudo, si tiene los huesos muy marcados, lo cual esta directamente relacionado con la cantidad y la distribución del tejido graso, lo cual, como es conocido, depende

del manejo y la alimentación y no es una característica racial. Como sostienen Berg y Butterfield (1979), hasta que no seamos completamente conscientes tanto de los problemas como de las ventajas que van unidas a cualquier cambio en la forma, haremos bien en dejar a los animales que, por medio de su rendimiento, nos indiquen cual es la forma más eficiente funcionalmente. Las consecuencias de este prejuicio son múltiples, pero podríamos mencionar por ejemplo, que si el exceso de gordura es sinónimo de calidad, la utilización del bovino criollo quedará restringida, ya que el bovino criollo y sus cruza depositan menor cantidad de grasa que las razas británicas (Garriz C *et. al.*, 1993), aunque es conocido que el exceso de gordura incrementa los costos de producción innecesariamente. Otra consecuencia negativa para la raza y para la producción de carne en general, radica en la mala interpretación del término rusticidad. Es reconocido que la raza Criolla es rústica, es decir que tiene mayor capacidad de sobrevivir en ambientes desfavorables que otras razas, cualidad que ha adquirido durante muchos años de selección natural. Esta noble virtud se transforma en un defecto, cuando erróneamente se cree que es posible exigirles producir siempre en condiciones de restricción alimenticia, logrando de ésta manera hacer realidad el prejuicio de obtener animales flacos y huesudos. El prejuicio 1 podría disolverse si consideramos seriamente que: Los bovinos de cualquier raza, mal alimentados son “flacos y huesudos”.

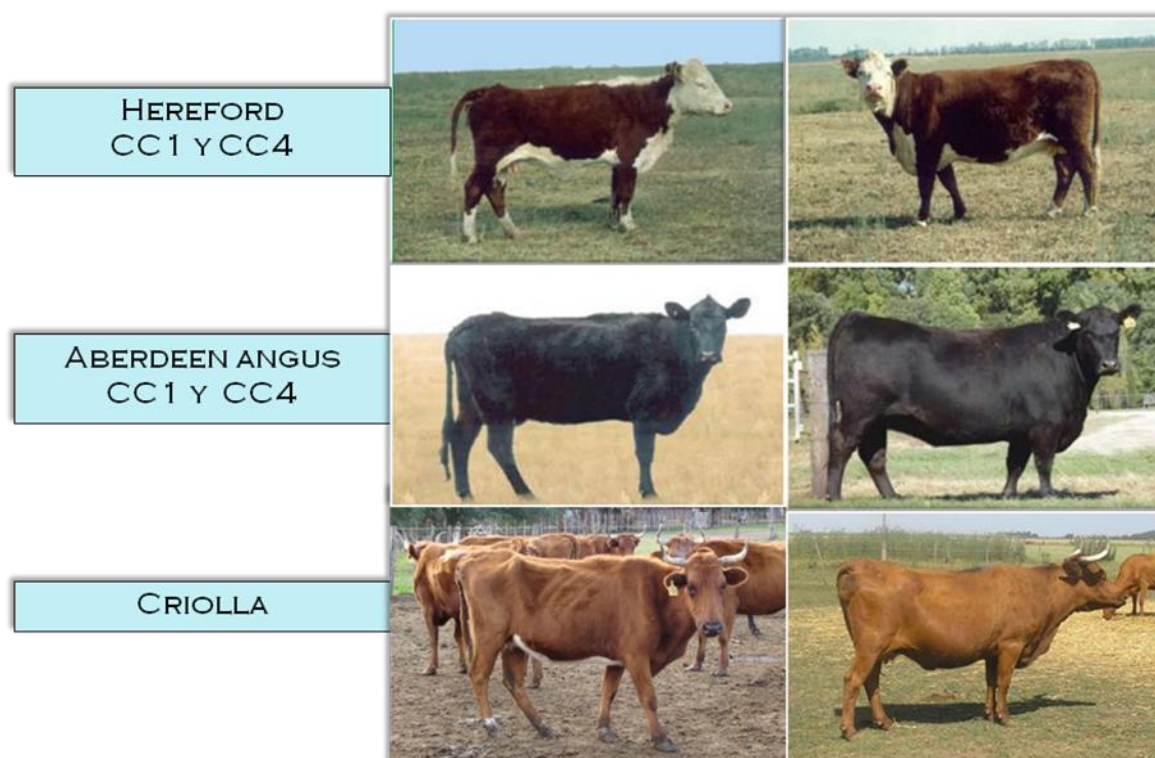


Figura 1. Condición Corporal 1 y 4 en las razas A. Angus, Hereford y Criolla Argentina (*Body Condition 1 and 4 in the races A. Angus, Hereford and Creole Argentina*)

Prejuicio 2: “Son poco productores de carne y escasa leche, su principal aptitud es el trabajo”

Relacionado con el anterior, acerca de este prejuicio también se encuentran afirmaciones en distintos textos como: “el raquítico bovino criollo tiene carne enjuta y dura” (Sesto C., 2004); “por lo general las razas ordinarias y rústicas dan los mejores bueyes de trabajo. La raza criolla de tipo hipermétrico es una de las que más se presta a esta finalidad” (Inchausti y Tagle, 1980); “son de porte pequeño, desuniformes y muy poco productores de carne o leche” (Helman M., 1986); “son de escaso valor comercial, excepto por sus cueros” (Ensminger M., 1980), o de una manera premonitoria unos años antes de conocerse el genoma bovino se afirma que: “el bovino criollo carece de factores hereditarios determinantes de una buena producción de carne o leche” (Helman M., 1983). La interpretación inmediata también es muy clara: Su producción de carne o de leche es deficiente y de mala calidad, no tiene sentido mantenerlos, hay que sustituirlos por razas mejoradas, o como propone Helman M. (1983) “nuestro país debería ser artífice de un ambicioso programa de sustitución del cuantioso acervo bovino de tipo primitivo o criollo”. Desde el punto de vista científico técnico se han desarrollado muchos trabajos, principalmente en el INTA (Leales Tucumán, La Rioja, Balcarce, Santiago del Estero, Castelar) y en otras instituciones académicas, donde se han evaluado las características productivas y carniceras de la raza criolla en estado de pureza o cruzado con distintas razas, donde se muestran que este

germoplasma es un buen productor de carne tanto en cantidad como en calidad y en distintos ambientes (Figura 2). También desde el punto de vista comercial estas características han sido valoradas por la demanda, que requiere consumir un producto saludable, engordado en condiciones pastoriles y con bajo contenido graso (Monasterio A., 2011). Como ganado productor de leche ha sido seleccionado en Costa Rica, República Dominicana, Colombia, Venezuela y México dando lugar al Criollo Lechero Tropical (De Alba J., 2011) y en Santa Cruz Bolivia (Wilkins J V., 1995). En Argentina, no se registra una selección intensa en esa dirección, pero ha mostrado buenos atributos lecheros para el autoconsumo familiar e incluso para la fabricación de manteca y queso como se refleja en las crónicas de la colonización galesa en Puerto Madryn, Gaiman, Rawson y Trelew y posteriormente en la Colonia 16 de Octubre actualmente la ciudad de Trevelin provincia de Chubut. Por ejemplo un colono dice “..ordeñábamos y teníamos la crema fresquita. Mamá hacia manteca y queso para casa nada más, porque éramos muchos, diez hermanos.. John D Evans, relata “me encontré con una anciana muy querida.... que cabalgaba como una muchacha joven, juntaba las vacas para ordeñar al día siguiente”. Don Vicente Evans actual poblador de Trevelin dice: “Mi abuelo Edwards Jones tenía más de mil vacas y un pequeño tambo manual” (Martínez R D., 2001), recientemente en INTA Leales se estudio la producción láctea de vacas criollas sin seleccionar por esa característica con encierre del ternero durante 12 horas y ordeño manual con apoyo del ternero, obteniéndose resultados satisfactorios para producir leche en condiciones ambientales marginales (Rabasa A E *et.al.*, 2005). Es cierto que el bovino criollo ha sido de enorme utilidad como animal de trabajo, tanto para el transporte de materias primas (lanas, cueros, maderas, caña de azúcar, etc.), como para el tiro de distintas herramientas para labrar la tierra, es necesario destacar que la raza criolla al ser la primera raza bovina nacional y la única durante más de 300 años, fue la protagonista exclusiva de la época en que no existía otro medio de tracción, que no sea la tracción a sangre (que compartía con otros dos nobles recursos zoogenéticos locales (el caballo y el asno). Las consecuencias de éste prejuicio son: la sustitución de un recurso genético bovino con características adaptativas únicas (logradas por años de selección natural), la pérdida de diversidad genética, la aparición de nuevas enfermedades y su derivado directo, el incremento de los costos de producción. Para disolver el prejuicio 2, es necesario considerar y comprender adecuadamente nuestro proceso histórico y valorar todos los productos que nuestros recursos bovinos criollos nos han brindado y nos siguen brindando en distintos ambientes”.



Figura 2. Novillos Criollos producidos en distintos ambientes de Argentina (*Creole steers produced in different environments of Argentina*)

Prejuicio 3: “Son vacas degeneradas”

Esta creencia es frecuente escucharla entre los trabajadores rurales (peones, capataces y mensuales), aunque no es exclusiva de este sector. A partir de ella se interpreta que la variabilidad en los colores de los pelajes de la

raza criolla, se produce como consecuencia de apareamientos continuos entre parientes (endocría) y que debido a la alta consanguinidad existente se produce cierta “degeneración” o aparición de pelajes raros y variados. Como se ha demostrado científicamente, el mayor número de colores, su diferente distribución y la combinación de los mismos para formar la capa de los bovinos, manifiesta la presencia en esa población de mayor cantidad de variantes genéticas de color para la expresión del pelaje que en una raza uniforme. No se trata de ningún defecto o degeneración biológica, por el contrario, puede ser ventajoso para los animales a la hora de responder a determinadas condiciones climáticas como por ejemplo a la radiación solar. La variabilidad de pelajes puede observarse en poblaciones de bovinos de la raza criolla ya que la misma no ha sido seleccionada por ningún pelaje en particular y constituye una característica típica de la raza (Figura 3).



Figura 3. Vacas criollas con distintos pelajes típicos de la raza (*Creole cows with different pelage typical of the breed*)

También en poblaciones bajo esquemas de cruzamientos rotacionales o alternativos donde participan dos o más razas, pueden observarse pelajes variados. En ninguno de estos casos se trata de manifestaciones defectuosas o degenerativas en los animales, sino de la segregación de las distintas variantes genéticas que tienen los bovinos en su genotipo. También vale la pena aclarar que el color del pelaje no influye sobre la cantidad ni la calidad del producto a obtener que es la carne, aunque puede leerse en referencia al ganado bovino criollo que: “*su escaso valor actual, de talla reducida, lenta evolución, cuernos grandes, apariencia angulosa, pelajes desuniformes, sus bajos rendimientos de carne o leche y su deficiente procreación, ofrece un conjunto de aptitudes muy inferiores*” (Helman M.,1983), donde se asocia prejuiciosamente la desuniformidad de los pelajes con una supuesta baja producción. Una consecuencia ligada a ésta creencia es justamente otra creencia que supone que la uniformidad del pelaje es sinónimo de seguridad racial y calidad carnicera. Si bien es cierto que la mayoría de las razas carniceras que existen en la Argentina tienen fijado en su estándar racial un pelaje definido, esto no significa que al observar animales con un determinado pelaje, el genotipo de ese animal corresponda a la raza que detenta ese color de capa. Por ejemplo si apareamos un toro Aberdeen Angus puro con sus características fenotípicas clásicas es decir de color negro completo (con la posibilidad de alguna mancha blanca en la zona de la verija) y mocho, con vacas criollas puras con sus características fenotípicas clásicas, es decir todos los tipos de color de capa posibles en *Bos taurus* y astadas, la descendencia en su totalidad será de color negro (en algunos casos puede existir algún albinismo menor, permitido por el estándar racial de la raza Angus) y mocha (figura 4), sin embargo, la mitad del genotipo de esos animales corresponde a la raza criolla. Esta confusión,

tiene una consecuencia comercial importante que hace que los animales con pelajes uniformes reciban un mejor precio que aquellos con pelajes variados, aunque la calidad y cantidad del producto sea la misma. El prejuicio 3, podría disolverse considerando seriamente que: El estándar de la raza bovina criolla admite la presencia de todos los colores de pelaje, lo cual se traduce en una alta variabilidad fenotípica y genética.



Figura 4. Vacas criollas con sus hijos de padre Aberdeen Angus Negro (*Creole cows with his calves of parents Black Aberdeen Angus*)

Ovinos Criollos

Prejuicio 1: “...tienen una conformación física muy pobre, de esqueleto insuficiente”

Para describir las características zootécnicas de la raza ovina criolla se utilizan estos términos: “*tienen una conformación física muy pobre, de esqueleto insuficiente*” (Calvo C A., 1978). Coincidente con el prejuicio 1 de bovinos, la conformación física muy pobre significaría algo así como que son flacos y huesudos, la novedad radica en que se agrega de manera aclaratoria que tienen un esqueleto insuficiente. Queriendo entender el significado de esqueleto insuficiente, he consultado tratados de anatomía veterinaria y he mantenido diálogos con colegas veterinarios y profesores de anatomía, pero no he encontrado ninguna interpretación racional al respecto. Según la Real Academia Española, suficiente significa “bastante para lo que se necesita, apto o idóneo”. Luego de tantos años de selección natural, es de esperar que su esqueleto sea claramente suficiente. Solo se me ocurre que se trata de una afirmación imaginaria, pero que no es fruto de un hecho concreto. La interpretación del presente prejuicio, igual que en bovinos, nos lleva a definir que la producción de carne de la raza ovina criolla en su conjunto, es muy deficiente y los animales no se desarrollan adecuadamente. Los caracteres morfológicos de las distintas especies y de las diversas razas dentro de ellas, responden al sustrato genético que a cada una sustenta, pero en mayor o menor medida se encuentran bajo la influencia de factores dependientes del individuo, tales como el sexo y la edad, así como del ambiente en el cual se desarrollan (Sierra I., 2009), es decir que para evaluar adecuadamente a los animales de una raza y emitir un juicio racional respecto de sus características exteriores es necesario precisar la edad, el sexo y el ambiente en el cual se han desarrollado ya que estos son factores que influyen de manera decisiva sobre la conformación de los animales. La persistencia de este prejuicio tiene consecuencias económicas, productivas, genéticas y sociales. Desaprovechar las características adaptativas que los ovinos criollos han desarrollado durante cientos de años de selección natural (fertilidad, rusticidad, longevidad, comportamiento materno, sanidad) y que son de indudable importancia para la producción de carne o de lana, tiene consecuencias productivas y económicas que no han sido evaluadas adecuadamente a la hora de decidir su reemplazo por razas exóticas con mayores requerimientos nutricionales, sanitarios, de instalaciones y de manejo. No se trata tampoco de negarse a la incorporación de material genético seleccionado por alguna característica en particular, sino que se trata de plantear esquemas productivos sustentables, manteniendo la mayor diversidad genética posible de nuestros recursos zoogenéticos, que es lo que asegura la producción animal en los escenarios del futuro. El prejuicio 1 podría disolverse si consideramos seriamente y comprendemos, que es favorable que los ovinos tengan una conformación física adaptada al ambiente y a las distintas condiciones de manejo donde deben producir” (Figura 5).



Figura 5. Ovejas criollas adultas de dos regiones distintas (*Creole adult sheeps in two different regions*)

Prejuicio 2: “tienen un aspecto rayano en lo lastimoso” y “los corderos son impresentables para el consumo”

Continuando con la descripción zootécnica de la raza ovina criolla se expresa: “Las cabezas, barrigas y patas peladas y las colas largas dan a estos animales en su adultez un aspecto rayano en lo lastimoso. Con esto queda entendido que también los corderos son impresentables para el consumo y solo sirven llegando adultos para conservar la especie” (Calvo C A., 1978). También se ha escrito: “El ovino criollo, desde el punto de vista zootécnico acredita escaso valor económico” (Helman M., 1965), o se ha definido al Criollo como: “Ovino generalmente muy rústico, pero ordinario en cuanto a producción” (Bitsch A., 1981). La interpretación es obvia, los ovinos criollos no tienen desarrollo, son de mala calidad, no sirven para producir, es mejor sustituirlos. Pero analicemos un poco las palabras y su significado, “rayano en lo lastimoso” es algo así como que los ovinos criollos necesitan de la compasión y la lástima de los seres humanos debido a los males que estos poseen. Ahora, ¿es verdaderamente así? ¿es una expresión zootécnica adecuada?, ¿es cierto que presentan tantos males?, ¿se les puede tener lástima a los recursos zoogenéticos?, ¿o se trata solo de una fantasía?. Particularmente creo que se trata de una fantasía, producto de la comparación de los ovinos criollos, con la imagen de un ovino perfecto, producto de la propia imaginación de quien lo escribe. La historia contradice estas afirmaciones, los ovinos criollos junto a los bovinos, los equinos y los cerdos criollos han sido los pilares fundamentales para la alimentación y el funcionamiento económico de las ciudades durante más de 300 años. Un ejemplo de la importante actividad que representaba la ganadería ovina criolla es que en el año 1767, cuando los jesuitas fueron expulsados se contabilizaron 240.027 cabezas de su propiedad (Salvat, 1990). Luego de servir como pie de cría de las razas importadas y de muchos años de políticas de sustitución y/o eliminación, los ovinos criollos son actualmente en relación al número de ovinos totales, la tercera raza ovina de la Argentina (7,6 % del total) y la de mayor distribución territorial (se encuentra en prácticamente todas las provincias argentinas, incluidas las patagónicas).



Figura 6. A: Ovejas y corderos criollos en Buenos Aires **B:** Borrego criollo al asador La Pampa (*A: Sheeps and lambs creoles in Buenos Aires. B: lamb creole spit in La Pampa*)

Seguramente, su mantenimiento a lo largo del tiempo y su resistencia a la extinción, solo se debe a su utilidad y a su inobjetable productividad. En la segunda parte se afirma que “*los corderos son impresentables para el consumo*”, tampoco se ajusta a la realidad, se consumen los corderos criollos desde hace más de cuatrocientos años y son muy apreciados por su sabor y su menor contenido graso en todas las regiones de la Argentina (Figura 6), incluso es el plato preferido durante los carnavales de La Quiaca provincia de Jujuy. El prejuicio 2 puede disolverse si comprendemos que los ovinos tienen el aspecto que tienen que tener de acuerdo a su genotipo y a las condiciones de crianza a la que son sometidos y que de acuerdo a ello producirán los corderos para el consumo”.

Prejuicio 3: “son primitivos” “son arcaicos”

Oveja Criolla: Ganado ovino regional primitivo (Calvo C., 1978); *Región Centro y Noroeste: Se crían animales de tipo primitivo, del tipo criollo* (Minola J y Elissondo A., 1990); *Un enfoque moderno y práctico propone considerar a las poblaciones criollas como poblaciones tradicionales, arcaicas o primarias* (Hick M V H. et.al., 2008); *El poblamiento del territorio argentino con ovinos se ha caracterizado por constantes introducciones de diferentes razas y/o tipos de animales, sobre todo laneros. Esto ha determinado la existencia de zonas con poblaciones ovinas con una importante estandarización (razas tradicionales), mientras que otras han conservado su heterogeneidad y arcaísmo “criollas”* (Hick M V H. et. al., 2009). Aquí, el significado ambiguo de algunas palabras, hace que su interpretación se preste a confusión, por ejemplo la palabra “primitivo” significa por un lado: perteneciente o relativo a los orígenes o primeros tiempos de algo y por otro también significa rudimentario, elemental, tosco; la palabra “tradicional” significa: perteneciente o relativo a la tradición o, que sigue las ideas, normas o costumbres del pasado; “arcaico” significa: muy antiguo o anticuado; “arcaísmo” significa: cualidad de arcaico, o elemento lingüístico cuya forma o significado, o ambos a la vez, resultan anticuados en relación con un momento determinado o también, imitación de las cosas de la antigüedad. Por ejemplo la palabra “tradicional”, es utilizada por Hick MVH. et. al., (2008) para referirse a la raza criolla como sinónimo de arcaica o primaria y los mismos autores Hick MVH et. al., (2009) para referirse a las razas introducidas o estandarizadas, cuando según su significado etimológico la raza “tradicional” es la criolla, ya que es la que representa las costumbres del pasado argentino. En 2008 Hick MVH et. al., (2008) publicaron un trabajo cuyo título es “Índices de primariedad...”, seguramente queriendo significar Índice de primitivismo, ya que la palabra primariedad no se registra como palabra en castellano. Más allá del significado ambiguo de las palabras y de su utilización inadecuada en algunos casos, la interpretación de este prejuicio es clara: los animales de la raza ovina criolla son antiguos, arcaicos, pasados de moda, no se justifica su utilización porque han sido superados por las llamadas “razas modernas o mejoradas”. El intento de diferenciar cuantitativamente a las razas criollas o primarias de las razas estandarizadas o mejoradas, llevo a establecer el Índice de Primariedad de caracteres en Segregación (IPCS) y el Índice de Primariedad ó Índice de Notas de Arcaísmo (IPNA) (Hick MVH. et. al., 2008; 2009). Estos índices consisten básicamente en tomar distintos caracteres morfológicos con sus distintas variantes y asignarles a éstas una nota de arcaísmo (NA) (a mayor valor, mayor arcaísmo). Por ejemplo si el animal tiene la cara pelada tiene puntaje 1 y si tiene la cara cubierta puntaje 0, es decir que tener la cara pelada es ser arcaico, aunque actualmente se conozca que la cara cubierta perjudica ostensiblemente a las ovejas principalmente en tiempos de pariciones. Si tiene las pezuñas pigmentadas tiene valor 2 y si las tiene despigmentadas valor 0, es decir que con pigmentación es arcaico, aunque es conocido que la pigmentación de la pezuña favorece la resistencia a pietín. Del mismo modo, si la mecha es pigmentada tendrá valor 1 y si es despigmentada valor 0, con lo cual los animales con mecha pigmentada son arcaicos, aunque la pigmentación de la mecha y su variedad de colores, sea muy valorada para la confección de tejidos artesanales. Este procedimiento se realiza para 12 caracteres y la sumatoria de estas notas asignadas a un determinado animal lo clasifica como un individuo más cercano al arcaísmo, lo primario o criollo o como un individuo más cercano a lo moderno, estandarizado o mejorado. Viendo los caracteres tomados y las calificaciones asignadas se plantea la duda ¿es posible plantear realmente una diferenciación entre caracteres primitivos y modernos? ¿o es que los caracteres tienen determinadas funciones adaptativas que le otorgan al individuo que los posee cierta ventaja o desventaja según el medio en que se encuentre?. Teniendo en cuenta estas dudas y considerando que las conclusiones del trabajo sobre el relevamiento hecho en las majadas ovinas del centro de la provincia de Córdoba dicen: “*las cuencas ubicadas en plena Sierras Grandes (Pampa de Olaen y Pampa de Achala) están conformadas por poblaciones de mayor primariedad que la encontrada al sur de la provincia de Córdoba (Villa Valeria) que tiene un importante proceso de estandarización u homogenización y la clara separación de las majadas es coincidente con las características agroecológicas diferenciales de las zonas donde viven* (Hick

MVH. *et. al.*, 2008), se puede inferir que los animales que viven en las Sierras Grandes no presentan variantes “arcaicas” en sus caracteres, sino variantes que les permiten hacer frente con mayor comodidad a esa zona agroecológica y los que viven en Villa Valeria, debido a las mejores condiciones ambientales, presentan variantes distintas, mas “estandarizadas” o “modernas” porque el medio así lo permite, por lo cual, también resulta más sencillo obtener respuesta a la selección por esas características. Finalmente, los autores aclaran que la primariedad observada en las poblaciones del centro de la provincia de Córdoba (Sierras Grandes), lejos está de indicar una situación de falta de progreso o inclusive de deterioro ocurrida a partir del primer poblamiento ovino (Hick MVH. *et. al.*, 2008) y que en mayor o menor medida, todas las cuencas estudiadas conservan un gran valor desde el punto de vista de la conservación de los recursos genéticos (Hick MVH. *et. al.*, 2009), con lo cual reconocen la importancia de los ovinos criollos y de las características que ellos poseen. Este reconocimiento también es manifestado por Renieri C. *et. al.*, (2009), al escribir que: *“La característica esencial de una raza primitiva o primaria es que los animales presentan una gran variabilidad de los rasgos morfológicos, cualitativa y biométrica, sobre todo lo relativo a los caracteres a 'efectos visibles'. En general, en la raza primitiva falta un programa de selección unívoco y claro, porque no existe una asociación de criadores, no existe un Libro genealógico ni registros anagráficos y a menudo falta también una especialización unívoca y claramente definida. Tienen una importancia genética extraordinaria, por lo que tienden a conservar, en su interior, una gran variabilidad genética; representan por tanto una verdadera reserva propia de genes”*. En función de lo expuesto, el prejuicio 3 podría disolverse si se comprende que: Los ovinos criollos y también las otras agrupaciones raciales de la especie, presentan caracteres biológicos que responden a su historia evolutiva, a la necesidad de hacer frente a las condiciones ambientales cambiantes y a las demandas productivas que les ha impuesto el hombre para satisfacer sus propias necesidades y en éste marco, los caracteres biológicos que los ovinos han adquirido, se relacionan con el mejor cumplimiento de funciones específicas y para ello, no existe diferenciación biológica entre razas arcaicas y razas modernas.

Discusión

Los bovinos y ovinos criollos argentinos han sido objeto de distintos prejuicios o creencias como se describe en este artículo, pero también es necesario advertir que todos los recursos zoogenéticos, ya sean locales o introducidos, pueden ser alcanzados por creencias erróneas.. Por ejemplo, se afirma que: “la genética entra por la boca”, con lo cual se entiende que no tiene sentido mantener diversidad genética si todo depende solo de la alimentación. También se publicita y afirma que: “la inseminación artificial produce mejora genética”, cuando en realidad es sólo una valiosa herramienta reproductiva, que bien utilizada puede favorecer la aplicación de planes de selección, de conservación o de cruzamientos.

Conclusiones

Los prejuicios tienen consecuencias negativas sobre la diversidad de todos los recursos zoogenéticos. La comprensión del verdadero significado de los prejuicios existentes, favorecerá el mantenimiento de la diversidad genética animal y el desarrollo de una producción animal sustentable.

Bibliografía

- Aleman B 2008. La ganadería vacuna en la historia santafecina www.argentinahistórica.com.ar (visitado 10-11-13)
- Berg R T & Butterfield R M 1979. Nuevos conceptos sobre desarrollo de ganado vacuno. Editorial Acribia Zaragoza España.
- Bitsch A 1981. Ovinotecnia. Tomo II. Explotación Extensiva del ovino. Río Grande Tierra del Fuego. Ed. Instituto Salesiano de Artes Gráficas.
- Calvo C A 1978. Ovinos. Ecología, Lanas, cueros, carnes, razas. Talleres Gráficos Masiero Hnos. Buenos Aires Argentina.
- Carrazzoni J A 1998. El bovino criollo argentino Ayer y hoy. Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria 46 pág.
- De Alba J 2011. El libro de los bovinos criollos de América. Ediciones Papiro Omega SA México 444 pág.
- Garriz C A, Mezzadra C, Gallinger M M y Zamorano M 1993. Producción de carne en la pampa húmeda. Evaluación de calidad de res en novillos de raza criolla argentina y de otros biotipos carniceros. En Ganado Bovino Criollo Tomo 3. Editorial Orientación Gráfica Pág. 91-111.
- Helman M 1965. Ovinotecnia: Tomo Primero. Editorial El Ateneo, 805 pág. Buenos Aires Argentina.

- Helman M 1983. Ganadería Tropical. Tercera Edición. Editorial El Ateneo Buenos Aires.
- Helman M 1986. Cebutecnia. Segunda Edición Editorial El Ateneo Buenos Aires.
- Hick M V H, Frank E N, Prieto A y Castillo F 2008. Índices de Primariedad en majadas ovinas del centro de la provincia de Córdoba, Argentina. Archivos Latinoamericanos de Producción Animal Vol 16, Número 3: 115-121.
- Hick M V H, Frank E N, Molina M G, Prieto A y Castillo M F 2009. Grado de arcaísmo en majadas ovinas en relación a diferentes cuencas de producción de la provincia de Córdoba. Revista Argentina de Producción Animal Vol 29 (1): 37-44.
- Inchausti & Tagle 1980. Bovinotecnia 6ta. Edición Editorial El Ateneo Buenos Aires.
- Mareco G 2013. Bovinos Criollos Argentinos Patagónicos (*Bos taurus*, Linneus, 1758) REDVET Revista Electrónica Volumen 14 Nro. 10. <http://www.veterinaria.org/revistas/redvet> (visitado 4-11-13)
- Martínez R D 2001. Importancia del ganado bovino criollo en la colonización galesa. Revista Espacios Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Año VII Número 19. Pág. 58-61.
- Minola J & Elissondo A 1990. Praderas y lanares “Tecnología ovina sudamericana”. Editorial Hemisferio Sur. 1ra Edición.
- Monasterio A. 2011. Comercialización de ganado en pie. Jornada “Propuestas para la ganadería moderna de la región pampeana”. 4 de noviembre. FCA-UNLZ, IIB-INTECH, IPCVA. INTECH Chascomús Buenos Aires.
- Rabasa A E, Holgado F D, Poli M A 2005. Bovino criollo de argentina: distintos aspectos de su caracterización. Agrociencia Vol. IX Nro. 2 y Nro. 3 Pág. 473-477.
- Renieri C, Frank E N, Rosati A Y y Antonini M (2009) Definición de razas en llamas y alpacas. Boletín de Recursos Genéticos Animales FAO Roma Nro. 45 Pág. 45-54.
- Salvat 1990. Fundamentos de la ganadería –Historia de la ganadería en América Latina-. Enciclopedia Práctica de la Agricultura y la Ganadería. Editorial SALVAT. Pág. 823-830.
- Sesto C 2004. El cambio racial del vacuno. ¿Un fenómeno de la demanda interna (1856-1894)? Anuario del Instituto de Historia Argentina Nro. 4. Pág. 235-271.
- Sierra I 2009. Importancia de la morfología y su valoración en los animales domésticos. En Valoración Morfológica de los animales domésticos SEZ Coordinación Carlos Sañudo Ortiz 862.pag.
- Wilkins J V 1995. La selección de ganado criollo lechero en Santa Cruz Bolivia. Ganado Bovino Criollo Tomo 4. Orientación Gráfica Editora. Buenos Aires. 56-64.